

EN LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Los que ocupan puestos de abnegación y sacrificio

Estamos pasando horas de honda amargura, que sólo las almas grandes, de ideales elevados, saben comprender.

Uno de los nuestros ha perdido la vida en condiciones trágicas cumpliendo con su deber en defensa de los intereses de los trabajadores. El muerto era un hombre bueno y honrado, un padre de familia que no había faltado un solo día al cumplimiento de sus deberes familiares. Sus ocho hijos, todos pequeños, vivirán en adelante sufriendo el amargo desamparo de la orfandad, que es el más trágico y triste.

El cumplimiento del deber no recibe siempre la adecuada estimación. Los hombres que figuran al frente de las organizaciones obreras, además de estar generalmente mal pagados, atraen contra sí todas las tempestades de la pasión y de la envidia y sufren las más crueles amarguras.

No nos explicamos cómo nuestros adversarios políticos y de clase hablan desdeñosamente de estos camaradas, que por ser los más buenos, los más inteligentes, son los que más se sacrifican en aras del mejoramiento de los demás. Ninguno de los hombres que ocupan puestos directivos en la organización obrera, aunque sea retribuido, logra emanciparse de la dura y alicivida vida del asalariado. Y estos hombres perciben como retribución los salarios más bajos que se pagan en el oficio a que pertenecen, por la sencilla razón de que hay que hacer sacrificios, y el primero en sacrificarse ha de ser aquel que ha de gastar toda su inteligencia, todo su esfuerzo, toda su vida en batallar por el mejoramiento de la clase.

«Son unos vividores!» Esto dicen nuestros adversarios. Son unos vividores, y uno se hacen tuberculosos en el cumplimiento del deber, y mueren dejando a su familia en la pobreza. No se ha visto un solo compañero de cargo retribuido en la organización obrera que desde su puesto de lucha por el mejoramiento de sus camaradas haya logrado reunir dos pesetas; y, sin embargo, conocemos muchos casos de obreros de inferior inteligencia que han prosperado y hasta han llegado a convertirse en capitalistas.

A éstos nadie los vigila, nadie se ocupa de ellos. ¿Por qué? No son unos vividores? No; éstos son unos unos vividores; son unos negociantes a quienes la sociedad respeta y encumbra porque el ambiente social es favorable a esa manera de subir. Existen muchas fortunas hechas por sorpresa, y las gentes ni siquiera se fijan en cuáles fueron los procedimientos empleados para llegar a ellas. Se conforman con reconocer su superioridad material porque ha logrado enriquecerse.

A cualquier obrero le está permitido, a más de trabajar en su oficio, establecer un negocio y prosperar en él. A quien alcanza en la organización un cargo retribuido, o ha llegado a representar a los trabajadores en cargos públicos, no. Generalmente, a nadie se le pregunta cómo ni de qué vive, si prospera.

por qué lo hace; pero al obrero que tiene cargo retribuido en la organización, o tiene algún cargo representativo, se le exige, ha de demostrar con la transparencia de su vida misma, que sigue siendo pobre como lo era antes de haber llegado a los puestos representativos.

Y no nos quejamos de esta vigilancia, ni mucho menos; pero queremos hacer resaltar cuán injustos son quienes enjuician estas cuestiones lanzando sobre los camaradas que más se sacrifican por la organización ese dictorio deleznable de «vividores».

Es al contrario. Son estos hombres inteligentes y sufridos quienes lo sacrifican todo en aras del bienestar de los demás. Son generalmente los mártires de la causa del proletariado. A ellos debe la organización obrera sus progresos y su perfeccionamiento, y la inmensa mayoría de los trabajadores le debe las mejoras de que disfruta, aunque, como compensación, los calumnian.

Y en estas horas de dolor y de amargura queremos destacar a la labor tibia y noble de estos camaradas.

Desde diversos sectores de la opinión española hemos visto elogiar el buen sentido de la organización obrera perteneciente a la Unión General de Trabajadores. El propio jefe del Gobierno ha tenido palabras encomiásticas para el buen sentido que la organización obrera asturiana ha tenido para enfocar los problemas que afectan a la vida industrial de la región. Ello prueba que nuestros propios adversarios políticos han llegado a percibir la impresión de que en la conciencia del proletariado se ha realizado una honda evolución.

Los obreros no son, como se ha dicho tantas veces, destructores de la riqueza industrial; por el contrario, son sus mejores defensores, por la sencilla razón de que son quienes la crean con su sudor y quienes más la necesitan para vivir. Jamás fué el ideal de los obreros pertenecientes a la Unión General de Trabajadores destruir la riqueza, sino transformar su manera de funcionar.

Y esta obra cívica, de educación de la conciencia obrera, se debe a esos hombres tantas veces calumniados injustamente que han renunciado a subir ellos para procurar el mejoramiento de los demás. Veamos nuestros adversarios cómo nuestra alma generosa, en los momentos de más honda amargura, cuando el dolor sacude violentamente las pasiones de los hombres, se sostiene serena y ecuánime. Ni una sola frase sale de nuestros labios que muestre en nuestro espíritu el más mínimo rencor. ¿Para qué? En el mundo con que nosotros soñamos están suprimidas las tragedias que arrebatan la vida a los hombres. Si fuésemos católicos, diríamos: «Dios perdona a quien nos causa mal.» Como no lo somos, decimos: «Que su conciencia los juzgue.» Tenemos el convencimiento de que en las horas serenas del espíritu se mostrarán arrepentidos de su injusticia.

Impresiones de un laborista sobre Méjico

LONDRES, 21.—Méjico no es, en modo alguno, el país sin ley que se supone en ciertos círculos.

Así se ha expresado el camarada Sherwood, que acaba de retornar de América, adonde fue en compañía de Arturo Pugh, como delegado de los obreros ingleses, al Congreso que la Federación Americana del Trabajo acaba de celebrar en Los Angeles.

«Los últimos sucesos—ha exclamado—creados por unos pocos jefes militares, en gerando a sus soldados, no han tenido influencia en el país. Estoy convencido de que Méjico puede solventar sus problemas satisfactoriamente con tal que no se inmiscuyan los extranjeros.

Entre tanto, el Gobierno de Calles está haciendo una buena labor. Nunca ha sido más potente el movimiento obrero. No tengo duda alguna de que la hostilidad de los grandes plutócratas del exterior se ha intensificado por el apoyo que presta Calles al movimiento obrero mejicano.»

En los Estados Unidos ha notado gran prosperidad y gran dilapidación. Los recursos naturales se derrochan. Cree que el movimiento proletario yaqui progresa, a pesar de los muchos obstáculos que tiene que afrontar, de los cuales el mayor son las Sociedades fomentadas por los patronos; que, con el señuelo de diversos socorros, atraen a los obreros, alejándolos de la genuina Sociedad de clase.

Para los mineros

LONDRES, 21.—El Consejo general de las Uniones Obreras ha recibido de la Federación Sindical Internacional la suma de 2.250 libras esterlinas, liquidación de lo recaudado en el continente europeo en favor de los mineros afectados por el último locust y de las familias más necesitadas.

Se ha trasladado dicha cantidad a la Federación Minera.

Consecuencias del régimen conservador

LONDRES, 21.—MacDonald ha enviado una carta de adhesión al candidato laborista por Southend-on-Sea, Erskine Hasper. He aquí algunos párrafos de ella:

«Al finar el tercer año de régimen conservador, el comercio y la industria languidecen, la agricultura está en un estado deplorable, los parados exceden del millón y los jornales decrecen sin cesar.

«La idea de que los conservadores impulsan la industria y el comercio es completamente falsa, según hemos visto en este lapso de tiempo.

«También se ha extinguido otro mito. Se enseña a nuestro pueblo que la influencia extranjera de nuestra nación y su buen nombre los defendían el partido conservador mejor que ningún otro.

«Es evidente la falsía de esta pretensión. Todo el mundo estima que la causa de paz es suprema, y que es esencial fortalecer la autoridad de la Liga de las Naciones. La labor de nuestro Gobierno en ambos puntos no le acredita mucho ni es motivo de orgullo o esperanza para el país.

«El estado de Europa se torna más y más amenazador para la paz.

«Las Conferencias del desarme acaban en fracasos.

«Nuestro Gobierno fué a la Conferencia sobre armamentos navales con un programa de expansión, de más buques y más gastos, y tras mucho aguantar, y después de disgustarse con sus colegas, lord Cecil declinó el seguir haciendo el triste papel que le había asignado el Gabinete inglés.

«El Laborismo ha mostrado, con

Correspondencia

Se ruega encarecidamente a quienes mantengan correspondencia con los diversos servicios del periódico y del Comité dirijan al Apartado 10.030, Madrid (X).

más éxito que otros partidos, que tiene normas para vencer las dificultades europeas y para lograr la seguridad de la paz.

«En la presente contienda (la elección parcial que se va a verificar) los electores sólo tienen una alternativa. O votan a uno que apoye al Gobierno y justifique sus fracasos, o a otro que, uniéndose a la oposición laborista, contribuya a hacer efectiva la apelación al país que la gran mayoría de nuestro pueblo desea.»

Inauguración de un Club obrero

LONDRES, 21.—El 9 de diciembre irá Jorge Hicks, vicepresidente actual de las Uniones Obreras, a Bournemouth, donde inaugurará el Club obrero.

Al día siguiente hará lo propio con el Bazar Laborista y con el Colegio Laborista.

Asteriscos

Moralina

Estaría bien ese prurito moralizador de ciertas gentes si fuese sincero. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de esos señores que alardean de recia moralidad, ésta se les resquebraja con frecuencia. Y que ellos buscan la ocasión de que se les resquebraje. Cabe acordarse de aquel muchacho a quien habiéndole prohibido sus padres beber vino, certificaba a cada momento: «Ya no me gusta el vino, se me ha caído de la cabeza. Nada de asustarse. Tengo para mí que no lo es. Creo sinceramente que a más de uno de

En Carabanchel Bajo

Acto en honor de Meabe

Como oportunamente habíamos anunciado, el domingo tuvo efecto, en el Centro Obrero de Carabanchel Bajo, ante numeroso público, el acto organizado por la Federación de Juventudes Socialistas...

Presidió el compañero Valentín Segurado, quien en breves palabras expuso el objeto del acto, concediendo la palabra al compañero Domingo Marrón...

Contrasta esta conducta con la precognizada siempre por Meabe de amor hacia sus semejantes, y especialmente tratándose de trabajadores.

José Castro, por la Federación de Juventudes Socialistas, dice que interviene en el acto siguiendo el consejo de Iglesias de que un socialista, dondequiera que se encuentre, y tenga o no condiciones, debe propagar sus ideales.

Describe a grandes rasgos la vida de Meabe, que, estando educado en un ambiente religioso, tuvo que luchar contra toda clase de prejuicios y hacer que sobre su sentimiento triunfara la razón.

Meabe creó las Juventudes Socialistas para que sirvieran al Partido, y nunca para que se pusieran frente a él ni pretendieran servirle de guía.

Censura a los comunistas por haber escindido las Juventudes, aun cuando ahora debemos alegrarnos de que haya sucedido, ya que con ello hemos limpiado nuestras organizaciones de elementos nada deseables.

Dedica un recuerdo a los que han caído víctimas de la pasión comunista.

Refiriéndose a los trabajos de Meabe, dice que no son muy conocidos en nuestro país. En España—dice—se lee bastante; pero precisamente la mayoría de las cosas que se leen no deberían leerse.

Termina dando lectura a unos trozos del libro de Meabe titulado «Obras», que producen una intensa emoción en el auditorio.

Mariano Rojo, también del Comité de la Federación de Juventudes, dice que para los socialistas un aniversario debe significar algo más que dedicar unos momentos de recuerdo a la memoria de la persona desaparecida. Debe servir para hacer un examen de nuestra conducta y procurar adaptarla a ella todas las virtudes que se encuentran en aquel en cuyo honor se celebra el acto.

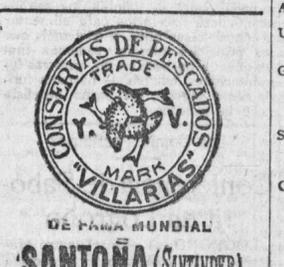
Meabe organizó las Juventudes Socialistas, y toda la acción de éstas es un homenaje que se rinde a su memoria.

La recomendación final de Meabe, antes de morir, fue dirigida a los jóvenes socialistas, exhortándolos a trabajar por las ideas.

Atendiendo, pues, este llamamiento, es a lo que aquí hemos venido; es

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína

SAN FRANCISCO, 9 y 11, BILBAO. Géneros de todas clases en calidad superior.



DE PAÑA MUNDIAL SANTOÑA (SANTANDER)

COOPERATIVAS DE LA CASA DEL PUEBLO

EIBAR.—Teléfono 337. Los mejores artículos a los mejores precios. DESPACHOS Central, Barrenalejo, 4. Suursal, Arregieta, 3. GRAN SALON CAFE, plaza de Alfonso XIII.—Teléfono 391.

Calentamiento por GAS. La más LIMPIA, CÓMODA y BARATA. INSTALACIONES AL CONTADO Y A PLAZOS. Informes y presupuestos: GRATIS. ESTUFAS. VENTA: desde 10 pesetas. EN ALQUILER: de 0,25 a 0,50 mensual. Tienda exposición: ALCALÁ, 43. Oficinas: RONDA DE TOLEDO, 8. Teléfono: 12826.

dejar, a intentar realizar labor de propaganda.

Los clericales, a quienes tanto combatió Meabe, tienen buen cuidado de hacer creer a la gente que el mundo es ahora como ha sido siempre, y seguirá siendo igual por muchos esfuerzos que se hagan.

Demuestra que esta afirmación no es cierta, como puede examinarse en el transcurso de la Historia.

El clericalismo y el militarismo son consecuencia lógica del orden imperante, sirviendo, el primero para querer justificar un derecho absurdo y el segundo para defender los privilegios de la burguesía.

El numeroso público que presenció el acto salió satisfecho de la labor realizada por los jóvenes camaradas que en él intervinieron.

Homenaje a Pablo Iglesias

CREVILLENTE, 21.—La Agrupación Socialista de esta ciudad ha acordado organizar una velada neológica como homenaje a Pablo Iglesias para el día 1.º del próximo mes de diciembre, en que cumple el segundo aniversario de la muerte del maestro.

La Mutualidad Obrera

Se ha reunido el Consejo Central de esta entidad en su sesión ordinaria semanal. Asisten los compañeros siguientes: Santiago Pérez, Bruno Navarro, Rojo, Verdugo, Dombriz, Blanco, Amodeo, Enrique Pérez, Manrique, Alonso García, Santandreu, Génova y el gerente.

Se conceden algunos ingresos de socios que lo solicitan, y se deniega uno.

El Consejo acuerda nombrar abogado para que realice la testamentaría de la herencia del camarada que fue Ramón García Díaz, y designa a don Tomás Florista, en que cumple de varias gestiones que se han realizado con motivo del impuesto de utilidades.

Se acuerda realizar algunos trabajos de carpintería en el Consultorio de Tetuán y en otro departamento de la entidad.

En vista de que el inquilino del solar no ha contestado de manera concreta a los requerimientos que desde hace dos años se le vienen haciendo para que desahucie el solar de la calle de Trafalgar, y teniendo el propósito el Consejo de que se edifique pronto para la entidad, se decidió que, si es preciso, y lamentándolo mucho, se lleve el asunto al Juzgado.

El Consejo conoce la real orden por la cual se constituirán en esta población dos Comités paritarios: uno, solicitado por los médicos de Empresas y Mutualidades, constituidos en Sociedad, y otro que han pedido los practicantes.

Con este motivo, el compañero gerente expone la tramitación que ha llevado este asunto, habiendo considerado la representación obrera que no se podía colocar a las Cooperativas sanitarias como entidades patronales, ya que no perseguían ningún fin de lucro y están constituidas en su mayoría, y algunas en su totalidad, por obreros.

Resuelto este incidente de la manera que se conoce, se decidió que fueran candidatos para formar parte de dicho Comité los compañeros Santiago Pérez y Lucio Martínez.

Obras interesantes de vulgarización científica

ANACLETO CHIONE.—EL MEDICO EN CASA. 6 UN LIBRO PARA EL HOGAR, por el higienista naturalista ANDRÉS VALLVERDU. 3 GUIA DE LA SALUD. 3

MIENTOS ÚTILES para evitar los terribles males que afectan a la Humanidad, por FRANCISCO SUGRANES BARDAGI. 2 SALUD, VIGOR Y BELLEZA, para ambos sexos, por la gimnasia sin aparatos, por el doctor KARL MILLER. 12

CULTIVO DE LA ESTÉTICA BELLEZA DE LA MUJER, por el doctor ARENY DE PLANDOLIT, médico-naturalista-preparator, profesor de Anatomía y Fisiología. Obra dedicada a cultivar, perfeccionar y embellecimiento del cuerpo femenino en todos sus más pequeños detalles. De un gran interés para las MASAISTAS, MANICURAS y CALLISTAS. Gran profusión de grabados. 12

LIBRERIA MEDICA.—R. CHENA Y O. Atocha, 145. Apartado 7.004. Madrid.

Fábrica de Gorras y Almacén de Sombreros y Boinas. Grandes novedades. CASA YUSTAS. Plaza Mayor, 30. MADRID

Sombreros VILLAR. Mariana Pineda, 10.

Féix Galán, de propaganda. Aprovechando el asistir el día 9 de diciembre, fecha del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el compañero Féix Galán para tomar parte en un acto de propaganda en Alberique, se ha organizado una campaña de propaganda por la región valenciana, que comprenderá los siguientes pueblos:

Alberique, Carlet, Alginet, Sueca, Albalat de la Ribera, Montañeta de Polinyá, Riola, Corbera de Alcira, Alcira, Játiba, Mogente y Fuente la Higuera.

Las fechas en que habrá de intervenir en cada localidad se fijarán oportunamente de acuerdo con las entidades interesadas.

PRESERVATIVOS. Catálogo gratis. sin enviar sello. LA DISCRETA.—Salud, 6.

DISPOSICIÓN INTERESANTE

La asistencia por accidentes del trabajo

A continuación reproducimos íntegra la disposición dictada por el ministro de la Gobernación aclarando dudas respecto a la adaptación del reglamento publicado en 10 de febrero del año anterior, acerca de la asistencia por accidentes del trabajo.

Disponiendo la real orden de 12 de febrero del corriente año que todas las entidades encargadas de prestar asistencia por accidentes del trabajo debían quedar sujetas a la Comisaría Sanitaria, y con objeto de aclarar las dudas que han podido surgir a la adaptación del reglamento publicado en la «Gaceta» de 10 de febrero de 1926, previo informe de la Comisión permanente de la Comisaría Sanitaria Central, se ha dispuesto lo siguiente:

1.º En cada Comisaría Sanitaria quedará establecido un Registro especial de reclamaciones de obreros lesionados por accidentes del trabajo, en el que se recibirán y tramitarán cuantas denuncias presenten respecto a los servicios sanitarios que tengan que recibir de sus patronos, y a la inversa quedará establecido un Registro para que los patronos presenten cuantas denuncias estimen oportunas contra el proceder de los obreros.

Cuando las denuncias se refieran a las Compañías y tengan lugar fuera de Madrid, las Comisarias Sanitarias provinciales darán cuenta a la Comisaría Central a fin de que ésta las notifique a su vez a la Dirección general en España de la Compañía de que se trate, y de que ésta, con conocimiento de causa, pueda subsanar los defectos que se señalen o cumplir las decisiones que recaigan, sin poder alegar ignorancia y previendo el caso de que alguno de los delegados de provincias o agentes en los pueblos de dichas Compañías no tuviera facultad para recibir notificaciones.

2.º Serán motivo especial de atención para las Comisarias Sanitarias los puntos siguientes:

a) Si se ponen trabas a los servicios para prestarles el medicamento-farmacéutico a que tienen derecho con arreglo a la ley.

b) Si a los enfermos o lesionados se les atiende con la escrupulosidad y cuidados pertinentes, y si éstos observan para su curación las prescripciones facultativas.

c) Si se dan las altas o no a su debido tiempo.

d) Si las clínicas y sanatorios que pudieran montar las Compañías de Seguros, sean o no mutuas, reúnen las debidas condiciones sanitarias, a cuyo fin se mantienen, en cuanto a ellas, el derecho de inspección señalado para los Consultorios de los Iguaratorios, en lo que afecta a condiciones de higiene y a la asistencia.

Esta parte alcohólica, sobre la que versará la cuota, será estudiada por la Comisaría Sanitaria Central, previa audiencia de los representantes de las Sociedades contribuyentes y el informe sometido a la aprobación del excelentísimo señor ministro de este departamento.

Notas de Levante Postal de Vigo

Triunfo clamoroso del «Pastor-poeta». VALENCIA, 21.—La notable compañía Meliá-Cibrán, que tan brillante campaña artística está haciendo en el teatro Principal, ha estrenado con extraordinario éxito la hermosísima comedia en verso, de Julián Sánchez Prieto, conocido por el «Pastor-poeta», titulada «Un alto en el camino».

El público, arrebatado por las bellezas de esta obra admirable, aclamó necesariamente al autor, que salió infinitas veces a escena a recibir las declarantes ovaciones como que se merecía la soberana inspiración del poeta.

Este correspondió a tales muestras de admiración recitando dos composiciones suyas, igualmente bellas, siendo nuevamente ovacionado.

Los artistas contribuyeron con su interpretación admirable al rotundo éxito de esta obra, que deben conocer todos los amantes del arte verdadero.

Los motatúrgicos. En su domicilio social se han reunido los obreros forjadores, ayudantes y torneros en hierro, dando cuenta el compañero Pascual Tomás de su gestión como delegado en el Congreso Metalúrgico extraordinario, explicando detalladamente los puntos más importantes, y, sobre todos, el referente a la crisis de trabajo, mereciendo la unánime aprobación de todos los representantes.—Iranzo.

CIBALLEROS miles de sombreros, en las formas y colores más bonitos, desde 7,50 pesetas.

Sombreros VILLAR. Mariana Pineda, 10.

Féix Galán, de propaganda. Aprovechando el asistir el día 9 de diciembre, fecha del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el compañero Féix Galán para tomar parte en un acto de propaganda en Alberique, se ha organizado una campaña de propaganda por la región valenciana, que comprenderá los siguientes pueblos:

Alberique, Carlet, Alginet, Sueca, Albalat de la Ribera, Montañeta de Polinyá, Riola, Corbera de Alcira, Alcira, Játiba, Mogente y Fuente la Higuera.

Las fechas en que habrá de intervenir en cada localidad se fijarán oportunamente de acuerdo con las entidades interesadas.

PRESERVATIVOS. Catálogo gratis. sin enviar sello. LA DISCRETA.—Salud, 6.

DISPOSICIÓN INTERESANTE

La asistencia por accidentes del trabajo

A continuación reproducimos íntegra la disposición dictada por el ministro de la Gobernación aclarando dudas respecto a la adaptación del reglamento publicado en 10 de febrero del año anterior, acerca de la asistencia por accidentes del trabajo.

Disponiendo la real orden de 12 de febrero del corriente año que todas las entidades encargadas de prestar asistencia por accidentes del trabajo debían quedar sujetas a la Comisaría Sanitaria, y con objeto de aclarar las dudas que han podido surgir a la adaptación del reglamento publicado en la «Gaceta» de 10 de febrero de 1926, previo informe de la Comisión permanente de la Comisaría Sanitaria Central, se ha dispuesto lo siguiente:

1.º En cada Comisaría Sanitaria quedará establecido un Registro especial de reclamaciones de obreros lesionados por accidentes del trabajo, en el que se recibirán y tramitarán cuantas denuncias presenten respecto a los servicios sanitarios que tengan que recibir de sus patronos, y a la inversa quedará establecido un Registro para que los patronos presenten cuantas denuncias estimen oportunas contra el proceder de los obreros.

Cuando las denuncias se refieran a las Compañías y tengan lugar fuera de Madrid, las Comisarias Sanitarias provinciales darán cuenta a la Comisaría Central a fin de que ésta las notifique a su vez a la Dirección general en España de la Compañía de que se trate, y de que ésta, con conocimiento de causa, pueda subsanar los defectos que se señalen o cumplir las decisiones que recaigan, sin poder alegar ignorancia y previendo el caso de que alguno de los delegados de provincias o agentes en los pueblos de dichas Compañías no tuviera facultad para recibir notificaciones.

2.º Serán motivo especial de atención para las Comisarias Sanitarias los puntos siguientes:

a) Si se ponen trabas a los servicios para prestarles el medicamento-farmacéutico a que tienen derecho con arreglo a la ley.

b) Si a los enfermos o lesionados se les atiende con la escrupulosidad y cuidados pertinentes, y si éstos observan para su curación las prescripciones facultativas.

c) Si se dan las altas o no a su debido tiempo.

d) Si las clínicas y sanatorios que pudieran montar las Compañías de Seguros, sean o no mutuas, reúnen las debidas condiciones sanitarias, a cuyo fin se mantienen, en cuanto a ellas, el derecho de inspección señalado para los Consultorios de los Iguaratorios, en lo que afecta a condiciones de higiene y a la asistencia.

Esta parte alcohólica, sobre la que versará la cuota, será estudiada por la Comisaría Sanitaria Central, previa audiencia de los representantes de las Sociedades contribuyentes y el informe sometido a la aprobación del excelentísimo señor ministro de este departamento.

Notas de Levante Postal de Vigo

Triunfo clamoroso del «Pastor-poeta». VALENCIA, 21.—La notable compañía Meliá-Cibrán, que tan brillante campaña artística está haciendo en el teatro Principal, ha estrenado con extraordinario éxito la hermosísima comedia en verso, de Julián Sánchez Prieto, conocido por el «Pastor-poeta», titulada «Un alto en el camino».

El público, arrebatado por las bellezas de esta obra admirable, aclamó necesariamente al autor, que salió infinitas veces a escena a recibir las declarantes ovaciones como que se merecía la soberana inspiración del poeta.

Este correspondió a tales muestras de admiración recitando dos composiciones suyas, igualmente bellas, siendo nuevamente ovacionado.

Los artistas contribuyeron con su interpretación admirable al rotundo éxito de esta obra, que deben conocer todos los amantes del arte verdadero.

Los motatúrgicos. En su domicilio social se han reunido los obreros forjadores, ayudantes y torneros en hierro, dando cuenta el compañero Pascual Tomás de su gestión como delegado en el Congreso Metalúrgico extraordinario, explicando detalladamente los puntos más importantes, y, sobre todos, el referente a la crisis de trabajo, mereciendo la unánime aprobación de todos los representantes.—Iranzo.

CIBALLEROS miles de sombreros, en las formas y colores más bonitos, desde 7,50 pesetas.

Sombreros VILLAR. Mariana Pineda, 10.

Féix Galán, de propaganda. Aprovechando el asistir el día 9 de diciembre, fecha del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el compañero Féix Galán para tomar parte en un acto de propaganda en Alberique, se ha organizado una campaña de propaganda por la región valenciana, que comprenderá los siguientes pueblos:

Alberique, Carlet, Alginet, Sueca, Albalat de la Ribera, Montañeta de Polinyá, Riola, Corbera de Alcira, Alcira, Játiba, Mogente y Fuente la Higuera.

Las fechas en que habrá de intervenir en cada localidad se fijarán oportunamente de acuerdo con las entidades interesadas.

PRESERVATIVOS. Catálogo gratis. sin enviar sello. LA DISCRETA.—Salud, 6.

DISPOSICIÓN INTERESANTE

La asistencia por accidentes del trabajo

A continuación reproducimos íntegra la disposición dictada por el ministro de la Gobernación aclarando dudas respecto a la adaptación del reglamento publicado en 10 de febrero del año anterior, acerca de la asistencia por accidentes del trabajo.

Disponiendo la real orden de 12 de febrero del corriente año que todas las entidades encargadas de prestar asistencia por accidentes del trabajo debían quedar sujetas a la Comisaría Sanitaria, y con objeto de aclarar las dudas que han podido surgir a la adaptación del reglamento publicado en la «Gaceta» de 10 de febrero de 1926, previo informe de la Comisión permanente de la Comisaría Sanitaria Central, se ha dispuesto lo siguiente:

1.º En cada Comisaría Sanitaria quedará establecido un Registro especial de reclamaciones de obreros lesionados por accidentes del trabajo, en el que se recibirán y tramitarán cuantas denuncias presenten respecto a los servicios sanitarios que tengan que recibir de sus patronos, y a la inversa quedará establecido un Registro para que los patronos presenten cuantas denuncias estimen oportunas contra el proceder de los obreros.

Cuando las denuncias se refieran a las Compañías y tengan lugar fuera de Madrid, las Comisarias Sanitarias provinciales darán cuenta a la Comisaría Central a fin de que ésta las notifique a su vez a la Dirección general en España de la Compañía de que se trate, y de que ésta, con conocimiento de causa, pueda subsanar los defectos que se señalen o cumplir las decisiones que recaigan, sin poder alegar ignorancia y previendo el caso de que alguno de los delegados de provincias o agentes en los pueblos de dichas Compañías no tuviera facultad para recibir notificaciones.

2.º Serán motivo especial de atención para las Comisarias Sanitarias los puntos siguientes:

a) Si se ponen trabas a los servicios para prestarles el medicamento-farmacéutico a que tienen derecho con arreglo a la ley.

b) Si a los enfermos o lesionados se les atiende con la escrupulosidad y cuidados pertinentes, y si éstos observan para su curación las prescripciones facultativas.

c) Si se dan las altas o no a su debido tiempo.

d) Si las clínicas y sanatorios que pudieran montar las Compañías de Seguros, sean o no mutuas, reúnen las debidas condiciones sanitarias, a cuyo fin se mantienen, en cuanto a ellas, el derecho de inspección señalado para los Consultorios de los Iguaratorios, en lo que afecta a condiciones de higiene y a la asistencia.

Esta parte alcohólica, sobre la que versará la cuota, será estudiada por la Comisaría Sanitaria Central, previa audiencia de los representantes de las Sociedades contribuyentes y el informe sometido a la aprobación del excelentísimo señor ministro de este departamento.

Notas de Levante Postal de Vigo

Triunfo clamoroso del «Pastor-poeta». VALENCIA, 21.—La notable compañía Meliá-Cibrán, que tan brillante campaña artística está haciendo en el teatro Principal, ha estrenado con extraordinario éxito la hermosísima comedia en verso, de Julián Sánchez Prieto, conocido por el «Pastor-poeta», titulada «Un alto en el camino».

El público, arrebatado por las bellezas de esta obra admirable, aclamó necesariamente al autor, que salió infinitas veces a escena a recibir las declarantes ovaciones como que se merecía la soberana inspiración del poeta.

Este correspondió a tales muestras de admiración recitando dos composiciones suyas, igualmente bellas, siendo nuevamente ovacionado.

Los artistas contribuyeron con su interpretación admirable al rotundo éxito de esta obra, que deben conocer todos los amantes del arte verdadero.

Los motatúrgicos. En su domicilio social se han reunido los obreros forjadores, ayudantes y torneros en hierro, dando cuenta el compañero Pascual Tomás de su gestión como delegado en el Congreso Metalúrgico extraordinario, explicando detalladamente los puntos más importantes, y, sobre todos, el referente a la crisis de trabajo, mereciendo la unánime aprobación de todos los representantes.—Iranzo.

CIBALLEROS miles de sombreros, en las formas y colores más bonitos, desde 7,50 pesetas.

Sombreros VILLAR. Mariana Pineda, 10.

Féix Galán, de propaganda. Aprovechando el asistir el día 9 de diciembre, fecha del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el compañero Féix Galán para tomar parte en un acto de propaganda en Alberique, se ha organizado una campaña de propaganda por la región valenciana, que comprenderá los siguientes pueblos:

Alberique, Carlet, Alginet, Sueca, Albalat de la Ribera, Montañeta de Polinyá, Riola, Corbera de Alcira, Alcira, Játiba, Mogente y Fuente la Higuera.

Las fechas en que habrá de intervenir en cada localidad se fijarán oportunamente de acuerdo con las entidades interesadas.

PRESERVATIVOS. Catálogo gratis. sin enviar sello. LA DISCRETA.—Salud, 6.

DISPOSICIÓN INTERESANTE

La asistencia por accidentes del trabajo

A continuación reproducimos íntegra la disposición dictada por el ministro de la Gobernación aclarando dudas respecto a la adaptación del reglamento publicado en 10 de febrero del año anterior, acerca de la asistencia por accidentes del trabajo.

Disponiendo la real orden de 12 de febrero del corriente año que todas las entidades encargadas de prestar asistencia por accidentes del trabajo debían quedar sujetas a la Comisaría Sanitaria, y con objeto de aclarar las dudas que han podido surgir a la adaptación del reglamento publicado en la «Gaceta» de 10 de febrero de 1926, previo informe de la Comisión permanente de la Comisaría Sanitaria Central, se ha dispuesto lo siguiente:

1.º En cada Comisaría Sanitaria quedará establecido un Registro especial de reclamaciones de obreros lesionados por accidentes del trabajo, en el que se recibirán y tramitarán cuantas denuncias presenten respecto a los servicios sanitarios que tengan que recibir de sus patronos, y a la inversa quedará establecido un Registro para que los patronos presenten cuantas denuncias estimen oportunas contra el proceder de los obreros.

Cuando las denuncias se refieran a las Compañías y tengan lugar fuera de Madrid, las Comisarias Sanitarias provinciales darán cuenta a la Comisaría Central a fin de que ésta las notifique a su vez a la Dirección general en España de la Compañía de que se trate, y de que ésta, con conocimiento de causa, pueda subsanar los defectos que se señalen o cumplir las decisiones que recaigan, sin poder alegar ignorancia y previendo el caso de que alguno de los delegados de provincias o agentes en los pueblos de dichas Compañías no tuviera facultad para recibir notificaciones.

2.º Serán motivo especial de atención para las Comisarias Sanitarias los puntos siguientes:

a) Si se ponen trabas a los servicios para prestarles el medicamento-farmacéutico a que tienen derecho con arreglo a la ley.

b) Si a los enfermos o lesionados se les atiende con la escrupulosidad y cuidados pertinentes, y si éstos observan para su curación las prescripciones facultativas.

c) Si se dan las altas o no a su debido tiempo.

d) Si las clínicas y sanatorios que pudieran montar las Compañías de Seguros, sean o no mutuas, reúnen las debidas condiciones sanitarias, a cuyo fin se mantienen, en cuanto a ellas, el derecho de inspección señalado para los Consultorios de los Iguaratorios, en lo que afecta a condiciones de higiene y a la asistencia.

Esta parte alcohólica, sobre la que versará la cuota, será estudiada por la Comisaría Sanitaria Central, previa audiencia de los representantes de las Sociedades contribuyentes y el informe sometido a la aprobación del excelentísimo señor ministro de este departamento.

Notas de Levante Postal de Vigo

Triunfo clamoroso del «Pastor-poeta». VALENCIA, 21.—La notable compañía Meliá-Cibrán, que tan brillante campaña artística está haciendo en el teatro Principal, ha estrenado con extraordinario éxito la hermosísima comedia en verso, de Julián Sánchez Prieto, conocido por el «Pastor-poeta», titulada «Un alto en el camino».

El público, arrebatado por las bellezas de esta obra admirable, aclamó necesariamente al autor, que salió infinitas veces a escena a recibir las declarantes ovaciones como que se merecía la soberana inspiración del poeta.

Este correspondió a tales muestras de admiración recitando dos composiciones suyas, igualmente bellas, siendo nuevamente ovacionado.

Los artistas contribuyeron con su interpretación admirable al rotundo éxito de esta obra, que deben conocer todos los amantes del arte verdadero.

Los motatúrgicos. En su domicilio social se han reunido los obreros forjadores, ayudantes y torneros en hierro, dando cuenta el compañero Pascual Tomás de su gestión como delegado en el Congreso Metalúrgico extraordinario, explicando detalladamente los puntos más importantes, y, sobre todos, el referente a la crisis de trabajo, mereciendo la unánime aprobación de todos los representantes.—Iranzo.

CIBALLEROS miles de sombreros, en las formas y colores más bonitos, desde 7,50 pesetas.

Sombreros VILLAR. Mariana Pineda, 10.

Féix Galán, de propaganda. Aprovechando el asistir el día 9 de diciembre, fecha del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el compañero Féix Galán para tomar parte en un acto de propaganda en Alberique, se ha organizado una campaña de propaganda por la región valenciana, que comprenderá los siguientes pueblos:

Alberique, Carlet, Alginet, Sueca, Albalat de la Ribera, Montañeta de Polinyá, Riola, Corbera de Alcira, Alcira, Játiba, Mogente y Fuente la Higuera.

Las fechas en que habrá de intervenir en cada localidad se fijarán oportunamente de acuerdo con las entidades interesadas.

PRESERVATIVOS. Catálogo gratis. sin enviar sello. LA DISCRETA.—Salud, 6.

DISPOSICIÓN INTERESANTE

La asistencia por accidentes del trabajo

A continuación reproducimos íntegra la disposición dictada por el ministro de la Gobernación aclarando dudas respecto a la adaptación del reglamento publicado en 10 de febrero del año anterior, acerca de la asistencia por accidentes del trabajo.

Disponiendo la real orden de 12 de febrero del corriente año que todas las entidades encargadas de prestar asistencia por accidentes del trabajo debían quedar sujetas a la Comisaría Sanitaria, y con objeto de aclarar las dudas que han podido surgir a la adaptación del reglamento publicado en la «Gaceta» de 10 de febrero de 1926, previo informe de la Comisión permanente de la Comisaría Sanitaria Central, se ha dispuesto lo siguiente:

1.º En cada Comisaría Sanitaria quedará establecido un Registro especial de reclamaciones de obreros lesionados por accidentes del trabajo, en el que se recibirán y tramitarán cuantas denuncias presenten respecto a los servicios sanitarios que tengan que recibir de sus patronos, y a la inversa quedará establecido un Registro para que los patronos presenten cuantas denuncias estimen oportunas contra el proceder de los obreros.

Cuando las denuncias se refieran a las Compañías y tengan lugar fuera de Madrid, las Comisarias Sanitarias provinciales darán cuenta a la Comisaría Central a fin de que ésta las notifique a su vez a la Dirección general en España de la Compañía de que se trate, y de que ésta, con conocimiento de causa, pueda subsanar los defectos que se señalen o cumplir las decisiones que recaigan, sin poder alegar ignorancia y previendo el caso de que alguno de los delegados de provincias o agentes en los pueblos de dichas Compañías no tuviera facultad para recibir notificaciones.

2.º Serán motivo especial de atención para las Comisarias Sanitarias los puntos siguientes:

a) Si se ponen trabas a los servicios para prestarles el medicamento-farmacéutico a que tienen derecho con arreglo a la ley.

b) Si a los enfermos o lesionados se les atiende con la escrupulosidad y cuidados pertinentes, y si éstos observan para su curación las prescripciones facultativas.

c) Si se dan las altas o no a su debido tiempo.

d) Si las clínicas y sanatorios que pudieran montar las Compañías de Seguros, sean o no mutuas, reúnen las debidas condiciones sanitarias, a cuyo fin se mantienen, en cuanto a ellas, el derecho de inspección señalado para los Consultorios de los Iguaratorios, en lo que afecta a condiciones de higiene y a la asistencia.

Esta parte alcohólica, sobre la que versará la cuota, será estudiada por la Comisaría Sanitaria Central, previa audiencia de los representantes de las Sociedades contribuyentes y el informe sometido a la aprobación del excelentísimo señor ministro de este departamento.

Notas de Levante Postal de Vigo

Triunfo clamoroso del «Pastor-poeta». VALENCIA, 2

Después de la tragedia en la mina "San Vicente"

Se hundió un puente al verificarse el entierro de José Iglesias.

SAMA, 21.—Ha ocurrido una nueva desgracia, que aumenta nuestro dolor por el fatal suceso desarrollado en la oficina de la mina "San Vicente".

Al conducir el cadáver del infuortunado compañero José Iglesias desde la Casa del Pueblo de la Oscura al cementerio, sobrevino el hundimiento de un puente colgante en el río Nalón cuando la numerosa comitiva desfilaba por aquella pasarela. Fueron unos momentos de confusión indescriptibles, dada la impresión de pánico que dominó a los que asistían a tan triste ceremonia. Hay bastantes heridos, hallándose en grave estado, entre otros, Fernando Flores y Severino García.

La mayoría de los heridos fueron curados de primera intención en las casas próximas, prestandose asistencia médica de Labiana y San Martín del Rey Aurelio.

El Juzgado de Labiana practica las oportunas diligencias. Ampliaré información por correo.—Enrique Celaya.

Cómo ocurrió el suceso.

De «La Voz de Asturias», llegado ayer a Madrid, tomamos el relato siguiente: «Belarmino Tomás ha sido depositado en la cama de su domicilio. Rodan el hecho los compañeros que le han seguido, y nosotros, previa la seguridad de que no es perjudicial contarnos lo sucedido, vamos inquiriendo detalles.

—¿Cómo ha sido la agresión? —De lo más rápida e impensada que usted puede figurarse—nos contesta Belarmino Tomás.

—¿Cuénteme. —Verá usted. Como a las tres y cuarto de la tarde de hoy nos encontramos en las oficinas de la mina "San Vicente", anotando los trabajos realizados en el grupo, don Leopoldo Nespral, ex alcalde de Langreo, que es capataz del grupo; nuestro compañero Claudio García, que tiene el puesto de vigilante; José Iglesias, colocado también de vigilante, y yo, que ejerzo lo mismo. De pronto se presentó en la puerta del local Ramón Gutiérrez, que había estado trabajando en el grupo nuestro, y empujando una pistola, dijo lo siguiente: "Aquí traigo este documento, que os va a hacer saber lo que es bueno." Miramos y nos enseñó la pistola. Al ver su actitud, yo le dije que se serenase, que discutiríamos lo que fuese justo, y él me contestó: "No vengo a discutir, sino a mataros." Dicho esto, casi al mismo tiempo, y sin darnos lugar a repeler la agresión, hizo un disparo que me atravesó el brazo izquierdo por el tercio superior. Viéndome herido eché un paso atrás para recoger una tercolera que tenemos en las oficinas para el vigilante de turno, y él siguió disparando sobre el compañero José Iglesias, a quien alcanzaron no sé si dos o tres disparos.

—¿Y los señores Nespral y García? —Se conoce que sólo nos buscaba a nosotros, porque contra ellos nada intentó.

—¿Realizó la agresión...? —Nosotros nos encontramos solos en el sitio de los disparos. José Iglesias no cesaba de llamar a sus hijos y a su compañera, hasta que, mirándose me preguntó: "¿Es mucho lo tuyo?" "Tengo un brazo atravesado", le contesté. "Y "atravesado...". No pudo articular más palabras—nos dice Belarmino Tomás con voz emocionada ante el recuerdo del trágico fin del compañero—. Cayó desplomado, y de esta manera lo encontramos los señores que llegaron al local.

—¿Y el agresor? —Huyó. Me han dicho que permaneció unos instantes en la puerta. Se conoce que deseaba terminar su obra, y desapareció.

—¿Los que asisten a nuestra conversación han ido sufriendo diferentes emociones durante el breve transcurso de la misma, terminando unos por crispar los puños y otros por condolerse de que un hombre, hasta ayer hermano espiritualmente con ellos, haya dado lugar a este día de luto.

—¿Pobre compañero vilmente asesinado—dice Belarmino Tomás—y pobres de sus ocho hijos!

—Tenemos que las emociones le sean perjudiciales, y abandonamos la Casa del Pueblo, en cuya planta baja grupos de obreros comentan apasionadamente el suceso.

José Iglesias

Hace aproximadamente catorce años que conocimos personalmente a José Iglesias. La última vez que con él hablamos fue en mayo último, precisamente a la puerta de las oficinas de la mina "San Vicente", en esas mismas oficinas en que la pasión y el odio le quitaron la vida.

—Siempre que tuvimos ocasión de hablar con «Pepon», como le llamaban todos los buenos amigos que tenía, que eran muchos, le encontramos lo mismo: alegre, jovial, lleno de un sano optimismo. A su lado no había posibilidad en pensar en cosas tristes. Para los mayores contratiempos tenía el comentario final que llevaba al ánimo de cuantos le rodeaban la alegría y la fe en un desenlace satisfactorio.

Hombre de temple, decidido al sacrificio de su persona siempre que se le reclamase el interés del Sindicato Minero o del Partido Socialista, era, sin embargo, lo suficientemente sereno y reflexivo para mantenerse en el plano prudencial, demostrativo de la bondad y de la generosidad de su alma socialista.

En distintas ocasiones hemos sido testigos presenciales del temperamento de José Iglesias. Recordamos el Congreso celebrado por el Sindicato Minero en Oviedo, en que Llaneza y demás compañeros fueron repuestos en sus cargos del Comité Ejecutivo a los dos meses y medio de ser despojados de ellos por los comunistas. En aquel Congreso, como en todos los celebrados por el Sindicato desde hace muchos años, estaba presente «Pepon». No hace falta que digamos cómo se desiluzó aquel Congreso. Los comunistas, incapaces para dirigir la organización y faltos de argumentos ante los delegados, se defendían empleando el lenguaje soez a que nos tienen acostumbrados. Allí estaba «Pepon», a quienes todos temían. Pero el hombre, que de un puñetazo podía aplastar a cualquiera de los reptiles que tenía enfrente, contuvo

sus nervios, y al final se conformó con conseguir que triunfara una proposición suya, que consistía en que a Llaneza se le fuera a buscar en un automóvil a Mieres para que tomara posesión de su cargo de secretario en aquella misma tribuna en que había sido despedido.

Este hecho, de una infinidad de encandorados en un hombre recio como era Iglesias, llenó a este querido amigo de satisfacción. Ante él olvidada «Pepon» todas las injurias y columnias que momentos antes había oído. ¿No demuestra esto una alma sencilla y un corazón extraordinariamente generoso?

Otro Congreso minero se celebraba en el mismo salón del Centro Obrero de Oviedo. Tratábase de celebrar las sesiones a puertas cerradas para evitar espectáculos lamentables e intrusiones de comunistas, que habían tentado que hacer allí. Tomado el acuerdo de que en el salón no permanecerían más que los delegados y la representación de la prensa (nosotros representamos a EL SOCIALISTA), los comunistas se negaban a salir del salón, y hasta hubo alguno que cometió la imprudencia de desahar, diciendo que él no salía como no le echaran a la fuerza. José Iglesias se levantó de su asiento. Belarmino Tomás, la otra víctima del críminoso hecho que motiva estas líneas, presidió en aquel momento el Congreso, e inmediatamente se levantó también al ver por el gesto de Iglesias la lucha que este sostenía en su interior. Una negativa más de los comunistas, y «Pepon» que dice: «Si no quieren salir por las buenas, que se los eche a la fuerza.» Acaso otro en su lugar habría unido la acción a la palabra; pero Iglesias aún tuvo serenidad para esperar lo que se resolvía. No hizo falta más; los comunistas se retiraron; Iglesias ocupó su asiento y las deliberaciones continuaron. Después, mientras comíamos, se mostraba muy satisfecho de que los comunistas se hubiesen retirado del salón antes de tener que lanzarlos de allí de forma violenta.

Recordamos estos hechos para demostrar que José Iglesias no era hombre a quien satisficieran las penencias. Su fama de hombre valiente no estaba cimentada en ningún caso en que él hubiera levantado la mano o esgrimido una arma en contra de nadie. Estaba presente en todos los actos importantes de la organización sobre todo cuando él suponía que podía haber algún peligro para el Sindicato o para sus elementos dirigentes.

También hemos visto los ojos de «Pepon» arrasados por las lágrimas. En un momento oportuno dimos cuenta del hecho en un artículo que publicó LA AURORA SOCIAL y reprodujo EL SOCIALISTA. Limitémosnos a decir que las lágrimas asomaron a sus ojos con motivo de una visita que en unión de Manuel G. Peña, y el que suscribe hizo a nuestro inolvidable Eolo Iglesias.

Era, pues, «Pepon» un hombre bueno para su compañera, para sus hijos, para sus amigos... Era un verdadero socialista, y con esto está dicho todo.

En mayo último hablábamos a la puerta de las oficinas de la mina "San Vicente" Amador Fernández y las dos víctimas del luctuoso suceso que nos ocupa: Belarmino Tomás y José Iglesias. Entre otras muchas cosas que nos contaron está la que, al parecer, ha sido la causa del crimen.

Ramón Gutiérrez trabajaba, como otros comunistas, en la mina "San Vicente" cuando se hizo cargo de ella el Sindicato Minero Asturiano. Gutiérrez, como todos los demás, fue respetado en su puesto; pero obedeciendo, sin duda, a sugerencias de sus compañeros de comunista, se dedicó a sabotear el trabajo. Uno de los procedimientos que empleaba era el de mezclar el carbón con la tierra, desechándolo para la escombros. Descubierta este modo de proceder, Iglesias y Tomás reunieron en la misma mina a todos los que en ella trabajaban y les dieron cuenta del caso, quedando suspendido Gutiérrez por acuerdo de todos sus compañeros. Una intervención de Ramón G. Peña hizo que la suspensión fuera por pocos días, previa la promesa de Gutiérrez de que no volvería a hacer una cosa semejante.

Después de esto, Ramón Gutiérrez empezó una campaña de difamación en «La Antorcha» contra José Iglesias. Este, que estaba acostumbrado a sufrir, sin concederle importancia, las injurias y columnias que contra él lanzaban sus compañeros los comunistas, no se consideró en el caso de callar ante una campaña que iba en descrédito de la mina.

Llamó a Gutiérrez, y ante otros compañeros le demostró la falta de fundamento de su campaña. El aludido no supo qué contestar; pero continuó su labor difamatoria. Fue entonces cuando Iglesias planteó la cuestión de que uno de los dos sobraba en la mina.

El mismo Iglesias, si el otro justificaba cuanto había dicho desde el periódico comunista; Gutiérrez, si no podía demostrar sus acusaciones. El resultado fue que el acusador no pudo probar lo que había dicho, y quedó despedido de la mina.

He aquí, pues, lo que sirvió de motivo para quitar la vida a un excelente

compañero y para producir una herida grave. ¡Desafortunadamente no tan grave como en un principio se dijo! al buen camarada Belarmino Tomás. No queremos calificar el hecho, que por sí solo se califica. Ante lo ocurrido no se nos alcanza otra cosa más que hacer constar nuestro profundo sentimiento por la muerte del querido camarada y muy buen amigo nuestro José Iglesias, y desear sinceramente el pronto y total restablecimiento del también muy querido amigo y correspondiente Belarmino Tomás.

Wenceslao GARRILLO

Notas del día

La mañana en Palacio.

El presidente del Consejo llegó ayer a Palacio a las diez y media de la mañana. Saló una hora después.

También desaharon con don Alfonso los ministros de Instrucción y Justicia. Este dijo que se encontraba mejorado de su indisposición.

Fueron recibidos en audiencia el general Ponte, el ex director de Comunicaciones don Jorge Silveira, el ex ayudante de don Alfonso señor Jáudenes, que fué a despedirse por marchar a tomar el mando del crucero «Victoria Eugenia», y el presidente de la Federación del Club de Regatas del Cantábrico.

El ministro de Relaciones Exteriores argentino.

A las doce y cuarto llegó a Palacio el ministro de Relaciones Exteriores argentino, señor Gallardo, acompañado por el agregado civil de la Embajada argentina, señor Fillok. Seguidamente celebró una larga entrevista con don Alfonso.

A la una y media de la tarde llegó el presidente del Consejo nuevamente a Palacio, limitándose a decir a los periodistas que no había nada de particular; que iba a tener el honor de almorzar con el rey.

Poco después se verificó el almuerzo en Palacio en honor del señor Gallardo, al que también asistió la señora del ministro argentino.

Entre los invitados figuraban el presidente del Consejo, los embajadores de la Argentina y el conserje y el agregado civil de la Embajada.

En Guerra.

El ministro de la Guerra recibió a los generales Fanjul y Villar; al viceministro del Ecuador, marqués de Monteblanco, y al coronel de artillería don José Espí.

En Hacienda.

El ministro de Hacienda recibió al gobernador del Banco de España, al director general del Instituto Geográfico, al rector de la Universidad Central con una Comisión de catedráticos de Duro, que fué a gestionar la emisión de láminas para transferir a favor del Ayuntamiento de aquella ciudad, y al presidente del Consejo de Administración del Monopolio de Petróleos, señor Dómine.

En Marina.

El ministro de Marina, restablecido de su enfermedad, asistió ayer a su despacho oficial.

Recibió al presidente del Tribunal para Niños, al comisario regio de Banca y Bolsa, y al comandante de infantaría de marina señor Ferrer, que habló al ministro de asuntos relacionados con la construcción del Palacio de América.

En Fomento.

El ministro de Fomento recibió a los alcaldes de Murcia y Hellín, para convenir la fecha en que visitará aquellas dos poblaciones. La visita la hará el ministro el próximo domingo.

También recibió a los vocales de la Subcomisión de presupuestos de la Asamblea encargada de examinar el de Fomento. Cambiaron impresiones con el ministro.

Una Comisión de representantes de varios pueblos de Palencia estuvo en Fomento para solicitar la exención del pago del por too de los montes de propios, en atención a que se trata de asuntos sometidos desde hace años al régimen de ordenación.

En Instrucción.

El ministro de Instrucción recibió al duque de Medina de las Torres, al presidente de la Masa Coral de Madrid, para hablar de la subvención que el Estado concede a dicho organismo; al alcalde de Peñaranda de Bracamonte, que fué a pedir aumento en la consignación de material de escuelas, al rector de la Universidad Central con varios catedráticos, para tratar de la construcción de un local destinado al Instituto de Física y Química de la Universidad, y al embajador de Cuba.

Inspección de los productos agrícolas de importación.

Se ha ordenado que los servicios agrónomos de toda España inspeccionen con todo rigor la entrada de productos agrícolas, igual que se hace con los de exportación con los reconocimientos fitopatológicos.

Firma de Instrucción.

Decreto aprobando el reglamento y presupuesto de la Real Academia Española, en cumplimiento del decreto de 26 de noviembre de 1926.

Aprobando el proyecto para la construcción de un edificio para niños en Durango (Vizcaya).

Idem id. en Torredonjimeno (Jaén), en La Guardia (Toledo), en Almunia de Doña Godina (Zaragoza), en San Cristóbal de Cea (Orense), y una patria niños en Reinoso (Santander).

El Arte de Imprimir

La velada de anoche en Calderón

A telón corrido

Siempre fueron los tipógrafos grandes aficionados al arte de Talía, y conocidos son de todos—y por ello no hay para qué decirlo—los nombres de muchos cajistas que camaron en el compendioso por el escenario, con no poco provecho suyo y del Teatro.

Por lo mismo no es de extrañar que estas veladas anuales conmemorativas de la fundación de la Asociación del Arte de Imprimir sean esperadas con ansia por nuestros camaradas de la imprenta, y que el teatro donde se celebran se vea siempre atestado principalmente por los discípulos de Gutenberg, aunque no falten nunca representaciones de otros oficios que gustan de estas solemnidades artísticas, y que a ellas acuden, tanto por placer estético como por simpatía hacia la veterana Sociedad de los tipógrafos madrileños.

No contribuye desde luego poco a promover la expectación el selecto programa que todos los años se ofrece a los concurrentes a la velada, principalmente desde que entró a formar parte de la Comisión organizadora el malogrado compañero Fernando Ramos, cuyas iniciativas, arduamente secundadas por los restantes individuos de aquella, culminaron siempre—y aun este año, muerto él—en la confección de un programa atrayente.

Un buen programa desarrollado en un teatro de primer orden por elementos artísticos de valía no puede menos llevar a nuestra velada la gran concurrencia que los años venidos, sobre todo dada la predisposición artística de que hemos hablado.

Cuando ocupamos nuestra localidad paseamos la mirada por el amplio coliseo, y al verlo totalmente ocupado por los compañeros de trabajo, sentimos una honda satisfacción, sólo empañada por el recuerdo de los que fueron. ¡Cuán pocos quedan ya de los días juveniles, malos echan, pero prefritos de esperanzas, que muchos de aquellos camaradas no pudieron ver realizadas, siempre generosa que la nueva generación gráfica comienza a recoger en forma de unas condiciones de trabajo que nunca disfrutaron los viejos cajistas madrileños!

Desaparecieron para siempre aquellas interminables jornadas de diez horas con añadidura; aquellos miserios jornales de cuatro pesetas, muchas veces no pagados con puntualidad; casi en absoluto el anquilador e inhumano destajo; la inseguridad en los talleres; la angustia del paro sin auxilio, de la enfermedad sin socorro, de la vejez sin amparo... Todo esto, jóvenes camaradas, es la obra colectiva de ustedes, que desafiaron sus afanes a redimir al tipógrafo de la condición inferior en que se encontraba, y que ellos, repetimos, no pudieron ver establecida.

¡Será mucho pedirnos, jóvenes camaradas, que dediquéis un recuerdo a los predecesores en el bello oficio que pusieron en condiciones de ser lo que hoy sois, es decir, obreros inteligentes, libres en gran parte de la ominosa esclavitud que ellos sufrieron? Con que los imitéis se daría por satisfecho este viejo colega vuestro,

A. ATIENZA

Noviembre 1927.

La organización de la velada.

De tal manera se han acreditado entre la clase trabajadora asociada de Madrid estas veladas teatrales que organiza la veterana Asociación del Arte de Imprimir con ocasión de sus aniversarios, que cada vez son mayores las dificultades para hacer algo brillante que mantenga el alto nivel conseguido en años anteriores. Añadamos a esto lo difícil que va resultando, cada día más, formar un programa variado, a base de los elementos que actúan en los teatros madrileños y se prestan a la solicitud de los obreros gráficos, es la falta de carne en la chabacanería ambiente y ha de salvarse el peligro del astracán, en el deseo de que la velada responda a la alta misión de entretener y educar, que en todo momento debiera ser norte y guía del teatro.

Por eso debemos consignar nuestro primer elogio a la Comisión organizadora del aniversario—compuesta por los camaradas Aniceto García, Rafael Costas, Tomás Miralles y Guillermo García—, ya que han vencido todas las dificultades, que no han sido pocas, para presentar, en cumplimiento de lo ya prometido, sino superar los programas de años pasados, por lo cual han respondido los compañeros del oficio y de otros oficios llenando el teatro de Calderón.

Porque nos consta que organizar estas veladas es motivo de hondas preocupaciones y sinsabores durante varios días. Y si ya es un triunfo que el público, es doble triunfo conseguir ganar dinero en estas veladas, tanto más teniendo en cuenta el fin benéfico y social a que los fondos se destinan.

Expuesta esta consideración preliminar, que es de justicia, entremos en el detalle de la interesante función de anoche.

La Banda municipal.

Las huellas del inmenso Ricardo Villa son algo substancial ya con las veladas del Arte de Imprimir. La gloriosa Banda municipal madrileña, orgullo legítimo de este pueblo, a cuya educación y cultura musical tanto ha contribuido, es número obligado, por devoción y por cariño, en nuestros aniversarios. ¡Con que entusiasmo tocan los músicos! ¡Con qué fervorosa unión se les oye y aplaude!

Breve ha de ser siempre su intervención, porque son diversos los elementos que han de intervenir en el programa; pero se la oye con sumo interés y todo sabe a gusto.

El maestro Villa, al frente de la Banda, interpretó anoche: «España cañi» (pasodoble), de Marquina; fantasía de «Los gavilanes», de Guerrero, y el preludio de «El Caserío», de Guridi. Y de tal modo se aplaudió a los músicos por su notable labor, que nos dieron de propina «El tambor de granaderos», del inmortal Chapí. ¡Qué gratamente sonaban en nuestros oídos los brillantes acordes de esta famosa zarzuela de nuestros tiempos nuevos!

El tributo de justicia a su excelente labor y de gratitud a los maestros de la Banda municipal fué tan unánime como reiterada.

«El nido ajeno».

Después de lo que pudieramos il-

El Arte de Imprimir

La velada de anoche en Calderón

A telón corrido

Siempre fueron los tipógrafos grandes aficionados al arte de Talía, y conocidos son de todos—y por ello no hay para qué decirlo—los nombres de muchos cajistas que camaron en el compendioso por el escenario, con no poco provecho suyo y del Teatro.

Por lo mismo no es de extrañar que estas veladas anuales conmemorativas de la fundación de la Asociación del Arte de Imprimir sean esperadas con ansia por nuestros camaradas de la imprenta, y que el teatro donde se celebran se vea siempre atestado principalmente por los discípulos de Gutenberg, aunque no falten nunca representaciones de otros oficios que gustan de estas solemnidades artísticas, y que a ellas acuden, tanto por placer estético como por simpatía hacia la veterana Sociedad de los tipógrafos madrileños.

No contribuye desde luego poco a promover la expectación el selecto programa que todos los años se ofrece a los concurrentes a la velada, principalmente desde que entró a formar parte de la Comisión organizadora el malogrado compañero Fernando Ramos, cuyas iniciativas, arduamente secundadas por los restantes individuos de aquella, culminaron siempre—y aun este año, muerto él—en la confección de un programa atrayente.

Un buen programa desarrollado en un teatro de primer orden por elementos artísticos de valía no puede menos llevar a nuestra velada la gran concurrencia que los años venidos, sobre todo dada la predisposición artística de que hemos hablado.

Cuando ocupamos nuestra localidad paseamos la mirada por el amplio coliseo, y al verlo totalmente ocupado por los compañeros de trabajo, sentimos una honda satisfacción, sólo empañada por el recuerdo de los que fueron. ¡Cuán pocos quedan ya de los días juveniles, malos echan, pero prefritos de esperanzas, que muchos de aquellos camaradas no pudieron ver realizadas, siempre generosa que la nueva generación gráfica comienza a recoger en forma de unas condiciones de trabajo que nunca disfrutaron los viejos cajistas madrileños!

Desaparecieron para siempre aquellas interminables jornadas de diez horas con añadidura; aquellos miserios jornales de cuatro pesetas, muchas veces no pagados con puntualidad; casi en absoluto el anquilador e inhumano destajo; la inseguridad en los talleres; la angustia del paro sin auxilio, de la enfermedad sin socorro, de la vejez sin amparo... Todo esto, jóvenes camaradas, es la obra colectiva de ustedes, que desafiaron sus afanes a redimir al tipógrafo de la condición inferior en que se encontraba, y que ellos, repetimos, no pudieron ver establecida.

¡Será mucho pedirnos, jóvenes camaradas, que dediquéis un recuerdo a los predecesores en el bello oficio que pusieron en condiciones de ser lo que hoy sois, es decir, obreros inteligentes, libres en gran parte de la ominosa esclavitud que ellos sufrieron? Con que los imitéis se daría por satisfecho este viejo colega vuestro,

A. ATIENZA

Noviembre 1927.

La organización de la velada.

De tal manera se han acreditado entre la clase trabajadora asociada de Madrid estas veladas teatrales que organiza la veterana Asociación del Arte de Imprimir con ocasión de sus aniversarios, que cada vez son mayores las dificultades para hacer algo brillante que mantenga el alto nivel conseguido en años anteriores. Añadamos a esto lo difícil que va resultando, cada día más, formar un programa variado, a base de los elementos que actúan en los teatros madrileños y se prestan a la solicitud de los obreros gráficos, es la falta de carne en la chabacanería ambiente y ha de salvarse el peligro del astracán, en el deseo de que la velada responda a la alta misión de entretener y educar, que en todo momento debiera ser norte y guía del teatro.

Por eso debemos consignar nuestro primer elogio a la Comisión organizadora del aniversario—compuesta por los camaradas Aniceto García, Rafael Costas, Tomás Miralles y Guillermo García—, ya que han vencido todas las dificultades, que no han sido pocas, para presentar, en cumplimiento de lo ya prometido, sino superar los programas de años pasados, por lo cual han respondido los compañeros del oficio y de otros oficios llenando el teatro de Calderón.

Porque nos consta que organizar estas veladas es motivo de hondas preocupaciones y sinsabores durante varios días. Y si ya es un triunfo que el público, es doble triunfo conseguir ganar dinero en estas veladas, tanto más teniendo en cuenta el fin benéfico y social a que los fondos se destinan.

Expuesta esta consideración preliminar, que es de justicia, entremos en el detalle de la interesante función de anoche.

La Banda municipal.

Las huellas del inmenso Ricardo Villa son algo substancial ya con las veladas del Arte de Imprimir. La gloriosa Banda municipal madrileña, orgullo legítimo de este pueblo, a cuya educación y cultura musical tanto ha contribuido, es número obligado, por devoción y por cariño, en nuestros aniversarios. ¡Con que entusiasmo tocan los músicos! ¡Con qué fervorosa unión se les oye y aplaude!

Breve ha de ser siempre su intervención, porque son diversos los elementos que han de intervenir en el programa; pero se la oye con sumo interés y todo sabe a gusto.

El maestro Villa, al frente de la Banda, interpretó anoche: «España cañi» (pasodoble), de Marquina; fantasía de «Los gavilanes», de Guerrero, y el preludio de «El Caserío», de Guridi. Y de tal modo se aplaudió a los músicos por su notable labor, que nos dieron de propina «El tambor de granaderos», del inmortal Chapí. ¡Qué gratamente sonaban en nuestros oídos los brillantes acordes de esta famosa zarzuela de nuestros tiempos nuevos!

El tributo de justicia a su excelente labor y de gratitud a los maestros de la Banda municipal fué tan unánime como reiterada.

«El nido ajeno».

Después de lo que pudieramos il-

El mitin de inquilinos en el teatro Pavón

Siguiendo la campaña iniciada desde hace años por la Asociación de Vecinos e Inquilinos de Madrid se verificó el domingo otro acto más para pedir que el decreto de inquilinato se convierta definitivamente en ley, o, por el contrario, que sea prorrogado tal y como hoy se encuentra.

El señor Salazar y Alonso, presidente de la mencionada entidad, explicó el objeto del mitin e hizo la presentación de los oradores.

Ocupó la tribuna don Eduardo de Palma, presidente de la Cámara de Vecinos de Barcelona, quien empezó llamando al decreto sobre inquilinato plidra homeopática, que ha ido disminuyendo según ha habido que distar la vigencia de la tan manoseada disposición.

Don Ángel Galarriz dijo que no hablaba ni como periodista ni como abogado, sino como un inquilino más.

Analizó la función social de la propiedad, y sacó la consecuencia de que si algo vale la misma es por el valor que le da quienes la ocupan.

Don Pedro Rico inició su oración evocando aquellos tiempos de su juventud en que el pensamiento no tenía valladares.

Seguidamente entró en el fondo del problema, pues se declaró partidario de definitivo, y se convalida en definitiva, ya que lo provisional en nuestro país dura ochenta años y lo definitivo aquí suele ser poco duradero.

Luego analizó de forma maestra, tanto jurídica como humanamente, los contratos de arrendamiento; contratos que, mientras no sufran radical modificación en un sentido más noble, no será tan hacedero dar satisfactoria solución al asunto que se viene debatiendo, para lo cual hay que hacer porque el Código español deje de tener el carácter individualista que lo informa, procurando y trabajando por uno colectivista de plena savia socialista. Y mientras esto no se haga, añadirá siempre contra lo inquilinos, como aquel perro del que iban mal vestidos.

Otras de las cosas que complican también este problema es la industria de la propiedad, cosa que no es la propiedad antigua ni mucho menos; pues antes, sencillamente, se construía para vivir; ahora se construye para explotar.

A los propietarios frecuentemente se les oye alegar la libertad de contratación, así como si fueran las firmas individuos simples de Derecho, por lo que el Estado no debe intervenir. El Estado, según el orador del mismo cariz, tiene necesidad de tomar parte, pues en asuntos buenos para la colectividad no puede inhibirse el Estado de ir contra los logreros y ambiciosos. Y es que muchos confunden la libertad de con-

tratado, cayendo encima de la infuortunada criatura.

Algunos transeúntes le condujeron al Asilo de la Paloma, donde el médico de guardia la apreció síntomas de asfixia y estado comatoso de pronóstico grave.

Ciudad de los niños!
Vicente Conejo de la Morena, de nueve meses, sufre quemaduras graves, que se causó, al caerse en un brasero, en su domicilio, calle de las Aguas, 3.

Un ciclista herido.
Matías Niño Toribio, de dieciocho años, domiciliado en la calle de los Abades, 28, padece lesiones graves, que se causó al caerse de la bicicleta que montaba en la plaza de Oriente.

Riña.
José Navarro López, de diecinueve años, y Clemente Gallardo, de veintinueve años, padecen lesiones de pronóstico reservado, que se causaron mutuamente en riña.

Espectáculos

Gacetas

Novedades.—En preparación, para ser estrenada muy en breve, la escenificación de la leyenda mejicana «El Señor Don Zorro».

Funciones para hoy

LARA.—A las seis y a las diez y media, «El año de lobos».

CALDERÓN.—A las seis y media y a las diez y media, Felipe Derbide y REINA VICTORIA.—A las seis y cuarto, María del Mar.

INFANTA ISABEL.—A las seis y media y a las diez y media, Me casó mi madre, o Las velidades de Elena.

COMICO.—A las seis y media y a las diez y media, Los lagartieranos.

FUENCARRAL.—A las seis y cuarto, Mi tía Javierra.—A las diez y media, La cabalgata de los Reyes.

NOVEDADES.—A las seis y cuarto, La muñeca trágica.—A las diez y cuarto, Genoveva de Brabante.

APOLO.—A las seis y media, EL SOBRE VERDE y LA YANKEE.—A las diez y media, el nuevo éxito LAS ALONDRA.

LATINA.—Compañía Eugenio Casals. A las seis y media, repeticón de la comedia lírica en dos actos, de Sevilla y Corrojo y maestro Sabina, LA SERRANA.—A las diez y media, grandioso éxito del baritano Augusto Gránados, LA DEL SOTO DEL PARRAL.

ESLAVA.—A las seis y cuarto, La Desecada.—A las diez y cuarto, Mimitos y Las castigadoras.

ROMEO.—A las seis y media y a las diez y media: Mary Adriani, Pepita Iglesias, María Amar, Lydia Duray, Isaías Moreno, María del Mar, María del Mar, Bárbara Lee, Conchita Duero.

MARAVILLAS.—A las seis y media: Una noche de las mil, ¡Yo quiero ser guapo!, Maud de Forest and Company. A las diez y media, Noche loca.

CINE GRAVINA.—A las seis y media y a las diez y cuarto: El hijo del día, Mariño y maitín y Santa Isabel de Ceres.

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes. 2,50 pts.
Provincias, trimestre. 9 —
25 ejemplares, 1,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PIDANSE TARIFAS
Los anuncios se admiten en esta Administración
de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

LOS TIPÓGRAFOS MADRILEÑOS

Conmemoran el LVI aniversario de la Asociación del Arte de Imprimir y el XLV de la Federación Gráfica Española

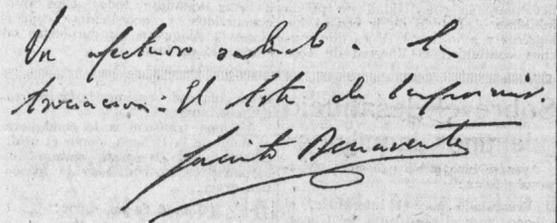


La fecha lejana

Vida adelante

«La política social economiza una revolución.»—Gide, «Instituciones del Progreso social.»
Hace ya cincuenta y seis años que unos obreros, tan modestos como inteligentes y abnegados, fundaron en España la Asociación del Arte de Imprimir. En ese más que cumplido medio siglo, ha envejecido todo: personas, cosas, instituciones, pueblos, ideas. Los que entonces sentían en sus venas el hervor de la juventud han visto sus cabezas nevadas, sus labios balbucientes, sus manos temblantes y frías. Instituciones que parecían incommovibles se han derrumbado; pueblos poderosos han desaparecido del mapa; sistemas que se antojaban axiomáticos han dejado su puesto a otros sistemas. Todo envejece, todo se agota, todo muere, y de este modo las conmemoraciones de fechas tienen algo de rito funerario. Vivir es acercarse, indefectiblemente, a la muerte, porque la vida es renovación.
¿Cómo, pues, hay ideales que persisten, que resisten a la acción del tiempo, y obras humanas que, lejos de envejecer, adquieren cada año que pasa nuevo vigor y más espléndida lozanía? ¿Por qué aparente paradoja la obra redentora de todos los trabajadores del Mundo, en vez de debilitarse...

UN AUTÓGRAFO DE BENAVENTE



El ilustre autor, una de cuyas más celebradas producciones escénicas se representó anoche en la velada del Arte de Imprimir, ha honrado a la Comisión organizadora de aquella con el precedente autógrafo de salutación a la veterana Sociedad.

tarse, adquiere a través del tiempo energías insospechadas, y muestra una fecundidad que no pueden conservar jamás las cosas caducas? La explicación no puede ser otra que su identificación con lo que es eterno. Todo pasa, todo envejece, todo muere... menos la vida misma. Y cuando los hombres aciertan a incorporar a su labor algo de lo que constituye el resorte mismo de la existencia y el porqué del pensar y del sentir humano, su obra, lejos de envejecer, cobra cada día nueva fuerza y plenitud lozana. Por eso, pereciendo las plantas, quedan y fructifican las semillas, y conforme al dicho del poeta de las «Doloras», pasan amantes y amadores, pero queda el amor, y según las predicciones de los fundadores del Socialismo europeo, pasan las organizaciones y los caudillos, pero persisten los ideales eternos, por ser humanos y, por ende, divinos, de justicia y de fraternidad.
Hubiérase propuesto la Asociación del Arte de Imprimir realizar un fin contingente, como lo hicieron los partidos políticos hoy deshechos, que un día rifieron batallas cruentas por el poder, y esta Asociación carecería de otra virtualidad que la de cualquier corporación fracasada de carácter his-

Asociación del Arte de Imprimir por unos cuantos obreros, cuyos nombres han sido olvidados en su mayoría, pero cuyo esfuerzo fué tan fecundo, aquellas jornadas difíciles en que el nunca bastante llorado Benot hacía a los capitalistas un implorante llamamiento estéril, con estos en que todas las naciones del Mundo reconocen ya la justicia de las reivindicaciones obreras, y en que las Asociaciones de los trabajadores dan ejemplo de alteza de miras, de inteligencia y de austeridad de conducta. La acción social ha triunfado del tiempo, como el amor y el instinto de renovación vencen a la muerte. Por eso debemos todos estar seguros de que no ha de periclitarse la obra iniciada por los obreros tipógrafos, y de que los que ganamos el pan con sudor y fatiga, no tendremos ya que dar cabida en nuestros pechos a sentimientos de menosprecio, de amargura, ni menos de ira; porque, como ha dicho Godwin, «no habrá ningún hombre que en la evolución de las ideas y de las cosas, no sea más feliz cuando los trabajadores alcancen el triunfo, puesto que la causa del Derecho es la causa de la Humanidad.»
Antonio ZOZAYA

“Padre, ¿qué es Sociedad?”

—¿Te acuerdas, hijo mío, de la pregunta aquella que un día formulaste con infantil candor? Grabóse en mi cerebro con tan profunda huella, que no se me ha olvidado, y hoy, que eres ya mayor, quisiera contestarla con tan feliz fortuna que comprender te hiciera lo que es la Sociedad; mas temo que mi musa, modesta cual ninguna, a dibujar no acierte tanta grandiosidad.
Si fijas tu mirada, ve allí aquel pobre anciano de marcha vacilante, de trémulo ademán: es uno de los nuestros, un desgraciado hermano que por la edad no puede ganarse ya su pan.
Mas no está abandonado, la Sociedad lo ampara y alivia en lo que puede tan áspero sufrir; mas no es una limosna que sonroje su cara, es premio bien ganado de un honrado vivir.
Contempla allí aquel otro que lleva en su semblante pintados los efectos de justa indignación: su dignidad fué herida, con soberbia insultante, y él tolerar no quiso la odiosa humillación.
La Sociedad lo acoge, la Sociedad le ayuda y aplaude, satisfecha, tal gesto de altivez, y si urge que en socorro del noble hermano acuda, allí irá a defenderlo cien veces y otra vez.
Y enseña al que no sabe, y pone ante su vista el ideal purísimo de un mundo todo amor, e infunde en nuestras almas, para ir a tal conquista, el fervido entusiasmo de todo redentor.
Y es paz, amor y dicha, consuelo y esperanza, y abnegación suprema, y culto al Ideal, y es, en fin, hijo mío, tan grande, que no alcanza mi nomenclatura a pintarla, pues que no tiene igual.
Cuando en tus labios pongas su nombre immaculado, pronúncialo, hijo mío, con íntimo fervor, y si alguien la ofendiere, con noble impulso airado tu recia mano imponga castigo al ofensor.
Milita en sus banderas, jamás de ellas desertes, pues son guías seguros que no te engañarán, y ocupa siempre un puesto entre los hombres fuertes que tienen plena el alma de un redentor afán.
Y si la ruda lucha tu vida sacrifica, sufres los crueles zarzapos del Dolor, ve que ese sacrificio te exalta y glorifica, pues morir por la Idea es morir con honor.
José CAYHUELA

RECUERDOS DE UN SETENTÓN

Iglesias, maestro de “esgrima”

—Pero eso es cierto?—me dice un joven tipógrafo que se halla a mi lado al trazar estas líneas—. ¿Iglesias maestro de esgrima?
—La verdad pura; nada de chiri-gota. Lo que ocurre es que, a pesar de que sus biógrafos han estudiado su personalidad bajo diferentes aspectos, pasó inadvertida a sus miradas inquisitivas esta faceta que hoy voy a revelar, con la autoridad que me da el conocimiento pleno de su persona y aprovechando la oportunidad de la fiesta que hoy celebra el Arte de Imprimir.
—De todos modos, de seguro que el «descubrimiento» excitará la curiosidad de los compañeros.
—El caso no es para menos. Desde luego afirmo que Iglesias no fué un espadachín ni un pendenciero, y por ello no cultivó la esgrima de la espada y el forete, por ser armas aristocráticas y caballerescas; pero lo que es en el manejo del plebeyo «sable» fué un temible rival del maestro Afrodisio. Entre los mil «dances» de que yo fui testigo, te referiré uno, en el que su «acerada» hoja salió triunfadora.
¡Agárrate! Hace de esto más de cuarenta años. Celebrábase el banquete de aniversario de la Asociación, y la Comisión organizadora se vela negra para encontrar local adecuado. Tuvo que aperechar con el de un fondón que existía en la calle de Tetuán, del que no te imaginarás que era precisamente un Ritz cuando te diga que en él se servían pantagruélicos cubiertos por el precio de una peseta; y de éstos disfrutó nuestro venerado «abuelo», sin duda para despistar a

longada y fatal dolencia. La miseria había clavado sus garras en los escualidos cuerpos de nuestro amigo y de su madre desconsolada.
Era ocasión pintarrada para que Iglesias desentramara su invencible «sable», y Ducacal usujeto que ni hecho de encargo para recibir el «mandoblen».
—¿Has estado hoy en casa de Torres?—me preguntó, hurgándome disimuladamente con el codo.
—Sí—contesté, haciéndome cargo en seguida del «truco».
—¿Y cómo le has encontrado?
—Cada vez peor, y en situación que arranca lágrimas al corazón más empedernido.
—¿De quién hablabas?—interviene rápido Ducacal—. ¿Le conozco yo?
Entonces Iglesias le contesta pintando el caso con tan téticos colores y con la elocuencia que le caracterizaba, que Felipe, conmovido, echó mano a la cartera y entregó a Pablo un billete de diez duros, diciendo:
—Bueno; dáselo a ese desgraciado, y dile que se lo regala un cajista honorario.
Hizo Iglesias algunos remilgos acerca de lo cuantioso del donativo, y añadió Ducacal:
—¡Quita, hombre! ¡Si esas pesetas menos dejarán en el tapete verde cuando salga de aquí!
Había terminado el «dance».

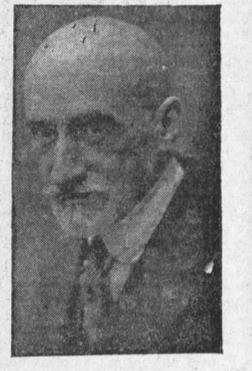
Para casos análogos empleaba Iglesias su admirable «esgrima», jamás en su personal provecho. ¡Cuántas miserias y dolores de compañeros desgraciados hallaron consuelo y alivio en su corazón gigante!
Pero, al contrario de lo que se dice del tronco del sándalo, que perfuma el hacha que le hierre, el «sable» de Iglesias saturaba de delicioso aroma fraternal el espíritu de sus «victimas».
M. GOMEZ LATORRE

Un problema social

El Teatro y el pueblo

Los obreros de la Imprenta—y dentro de éstos los tipógrafos—, por razones de la propia naturaleza de su oficio, que exige cultura, deben ser quienes vayan fijando los hitos o mociones que sirvan de deslinde a las parcelas del espíritu en la vasta extensión de las actuaciones sociales de la clase trabajadora organizada. Y ello es más obligado en países como el nuestro, donde el analfabetismo y la incultura nos dan cifras que aterrían a muchos pueblos que sienten ansias de vivir dentro de las más avanzadas civilizaciones; porque a mayor número de trabajadores que no saben leer, aumentan los deberes y obligaciones de la minoría letrada; más intenso ha de ser el esfuerzo de los pocos, si no queremos hundirnos totalmente en las tinieblas de la más horrorosa barbarie, cuyas desastrosas consecuencias nos alcanzarían a todos.
Y si las circunstancias en que vivimos estos últimos años no nos permiten el margen normal para amplias propagandas en el orden político-social, no por eso nuestra veterana y gloriosa Asociación del Arte de Imprimir desaprovecha el momento del aniversario de su fundación—21 de noviembre de 1871—, y a tal efecto organiza actos entre los cuales destaca su fervor por la educación del espíritu, su devoción al Arte en la forma más asequible a la masa, en el teatro, que debe ser escuela de ciudadanía y espejo de las buenas costumbres, según el dicho clásico.
En mi deseo, pues, de colaborar modestamente, con ocasión de este aniversario de la Asociación del Arte de Imprimir—la que me siento orgulloso pertenecer—, voy a exponer algunas ligeras consideraciones acerca del teatro en nuestro país y la finalidad social que para nosotros debe tener esta manifestación artística.
Es quizás España uno de los países en que el teatro debe tener más importancia como elemento de cultura popular, y no sólo por el gran número de analfabetos—incapaces, por tanto, de interesarse por el libro ni el periódico—, sino por la inmensa masa de ciudadanos que, aun sabiendo leer,

sienten todavía, como fuerza inerte que impera en su espíritu, la influencia de aquellas prédicas absurdas que hablaron de la «funesta manía de pensar». En nuestro país se leen muy pocos libros; aun cuando el periódico vive en situación de manifiesta inferioridad en relación con la de otros pueblos. Si existiera entre nosotros afán de leer, siquiera periódicos, EL SOCIALISTA sería uno de los de más intensa tirada, por ser el órgano legítimo y directo de y para los trabajadores organizados. Pero los españoles, generalmente, en actitud semipaisiva ante los estímulos del espíritu, indolentes para realizar ciertas actividades de la voluntad, prefieren que la cultura les entre por los oídos, en lugar de entrarles por los ojos del entendimiento. Se estima más cómodo, cuadra mejor a nuestra idiosincrasia, recibir las lecciones de la vida colectivamente, sentados ante un escenario en donde los comediantes actúan, accionan y declaman, que encerrarnos en soliloquio con un libro abierto. Todo el que ha saboreado la lectura de libros sabe perfectamente la inmensa superioridad y valor espiritual que esto tiene; pero el teatro, tal vez por ser menor el esfuerzo, atrae más, es acción colectiva, es Arte social.
Pero por lo mismo que en España el teatro viene a llenar un hueco importantísimo como factor de educación popular, hay mayores deberes para quienes están obligados a ser rectores de esta manifestación de la cultura del pueblo. Y porque este deber no se cumple, el teatro está en honda crisis, en todos sus aspectos.
Si el teatro quiere llenar su cometido, en todas partes, y mucho más en nuestro país, no debe perder jamás su función pedagógica, sabiamente administrada y dosificada; halagar insistentes, gustos y pasiones, conquistando con ello el aplauso y la peseta fáciles, es achabacinar y aun encanallar el teatro.
Pretendiendo justificar a esas gentes de espíritu aburguesado que manifiestan que al teatro sólo acuden a hacer fácil la digestión, se ha dicho que ello era filosofía positivista impuesta a la Humanidad como consecuencia natural de los sufrimientos morales de los años de la gran guerra, cuya resaca estamos ahora sufriendo. A ello oponemos que el teatro, porque fundamentalmente tiene como misión poner en práctica la sentencia clásica de enseñar deleitando, en nuestro país, con mayor motivo, debe anteponer a todo la función docente.
Aceptamos en el teatro todos los géneros conocidos, sin establecer siquiera entre ellos categorías. En todo caso exigimos sentido artístico, y no consideramos estético nada que no tenga un propósito de exaltación noble y pura. Para nosotros, tan interesante puede ser un «sketch» como un ciclo épico, una comedia como un ballet, una revista como un drama, un sainete como una tragedia, un melodrama como un vodevil. Pero es indudable que cada cosa exige circunstancias de lugar, de medida y de oportunidad. Y estas circunstancias son las que no se deben olvidar.
En un país que no sabe leer, sin cultura ni educación estética, explotar el teatro con frivolidades y ligerezas, con obras ínfimas, no ya por el género, sino por la calidad, podrá servir para ganar dinero, pero se contrae una gran responsabilidad social. De la misma manera que se ha dicho que el primero era comer y después filosofar, en este caso podemos afirmar que el primero es instruirse, educarse, ser hombre civil, conquistar el derecho a la ciudadanía; después ya tendremos lugar y ocasión de distraer un poco de tiempo en la frivolidad.
Antiguamente, en la misma forma de organizar los programas se seguía ese orden: primero, la comedia o drama, esto es, lo fundamental educativo, que respondería a la función docente del teatro; luego, la «bomban» o fin de fiesta, fuece baile, recitado, canción, etc. Es decir, primero el plato fuerte, de alimentación espiritual, y luego el postre. Ahora se han invertido los términos, o se ha suprimido el primer plato, con lo cual nos atracamos de bazofia, de alimento ligero, que cae bien y parecerá suficiente a



los estómagos débiles, pero que no basta como alimentación a quienes tienen el órgano digestivo de las ideas en condiciones de fortaleza y sanidad. Ni siquiera ese régimen es recomendable para entonar y fortalecer estómagos débiles.
No se diga por los que quieren defender el actual estado de cosas que la prueba de que está bien es que el público llena el teatro y aplaude diariamente, porque le recordaremos lo que dijo Iriarte:

«Sepa quien para el público trabaja que tal vez a la plebe culpa en vano; pues si en dándole paja, come paja, siempre que le dan grano, como grano.»

Los escritores dramáticos, como cuantos se dedican a la literatura, están obligados a seleccionar su producción, a cumplir honradamente su función docente, a evitar que la plebe sea plebe, a levantar la personalidad humana.

El autor que ponga en práctica seriamente como razón suprema de su trabajo el rasgo de humorismo del ingeniero Lope de Vega cuando se le ocurrió aquello de

«... y escribo por el arte que inventaron los que el vulgar aplauso pretendieron, porque, como lo paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle gusto, desciendo demasiado en el orden de su estimación personal; pues si para conquistar el aplauso del vulgo el comediógrafo ha de hablarle en necio, no cabe duda de que, si nadie salimos ganando, es el escritor quien más pierde. Tal humorada, sin duda, la escribió el Fénix de los Ingenios como castigo ejemplar de autores ineptos.»

La organización obrera debe mostrar su interés por el teatro, esforzándose porque cumpla su función educadora. El Arte de Imprimir demuestra ese afán organizando estas interesantes veladas anuales, cuyos programas son selectos, variados, y en los que alternan con toda dignidad y proporción Euterpe, Talía y Terpsicore, en las que el público se divierte mucho y se instruye mejorando un poco su personalidad. Esa es la misión del Teatro, y así se cumple un deber social.

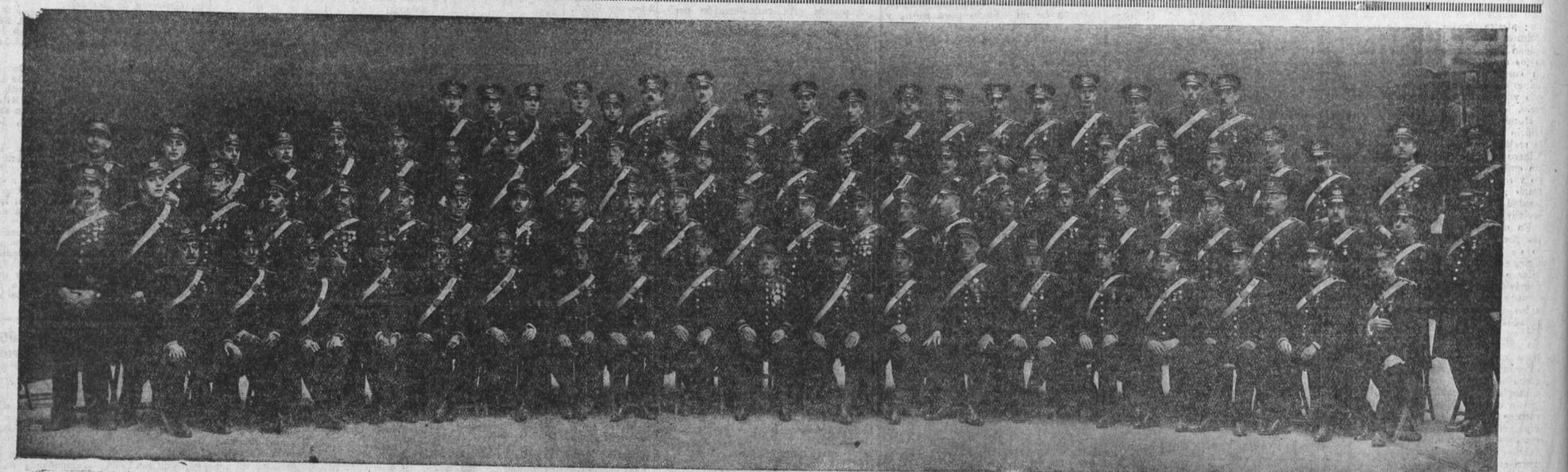
Victor Hugo dijo: «Enseñad cuanto podáis a los que son ignorantes; la sociedad es culpable de no instruir gratuitamente, y es además responsable de las tinieblas que difunde en torno de sí. El germen del delito se anida y estalla en el alma de los que viven en la oscuridad; por lo tanto, el verdadero culpable no es el que comete el delito, sino el que difunde las tinieblas.»

Abramos, pues, las ventanas de nuestro espíritu para que entre el sol del Arte y la luz de la educación, porque, tanto como para los pulmones el aire puro, necesitamos para el cerebro y el corazón ideas sanas y sentimientos elevados. Contribuyamos todos, con energía si es preciso, a higienizarnos, pues es sabido que en cuanto nos acostumbramos a ello, de la misma manera que el cuerpo reclama la ducha y el baño, nuestro espíritu solicitará las ideas bellas y seleccionará lo que es Arte, rechazando lo chabacano y lo grosero.

En esto, como en todo, imitemos al gran camarada y maestro Pablo Iglesias. Numerosas veces le oí decir: «Me gusta mucho el teatro, y a él he ido con asiduidad mientras he podido; pero al teatro hay que ir cuando se hagan obras buenas, que por su belleza y méritos artísticos respondan al fin educativo que debe inspirarnos.»

La organización obrera, como exponente colectivo de las aspiraciones del pueblo, debe laborar porque el teatro responda a la misión social que le corresponde. En ello debemos estar profundamente interesados, porque el problema nos afecta más directamente de lo que suponemos.

Francisco NUREZ TOMAS



Conjunto de la Banda municipal madrileña, que ha tomado parte en cuantas veladas ha organizado el Arte de Imprimir a partir del año 1921

(Foto Calvet.)